

Una final de Copa de ida y vuelta

La disputa del Campeonato de España ha conocido a lo largo de su dilatado historial competiciones que se resolvieron por el sistema de liguilla, finales tan esperpénticas como la de 1995, que se inició el 24 de junio y acabó tres días después, y otras que han tenido que dilucidarse en un segundo partido, como en 1913 o 1917 e incluso en un tercero, como ocurrió en 1928, pero en estos casos fue por haberse empatado el

partido anterior. En la actualidad resulta poco probable que una final de Copa se dispute a doble partido, pero si alguna vez la Real Federación Española de Fútbol adopta esta medida, sepa que ya hubo un precedente, aunque hace casi un siglo de ello. Quizás tampoco sea apropiado el término de ida y vuelta que aparece en el encabezado de este artículo, porque la final del Campeonato de España a la que voy a hacer referencia se jugó en el terreno de juego de uno de los contendientes, pero es cierto que por primera y única vez en la historia de esta competición se programó a doble partido, aunque definitivamente se jugaron tres.

La temporada 1912-13 resultó bastante convulsa para el fútbol español por el cisma que se creó en el seno de la bisoña Federación Española de Clubs de Foot-ball, gestado en la sesión del 16 de mayo de 1912 de la Asamblea Nacional, cuando el FC Barcelona decidió abandonar el organismo federativo y secundado por varios clubs catalanes, tres equipos guipuzcoanos encabezados por la Real Sociedad y algún otro que

se fue sumando a la causa, crearon una federación paralela con el nombre de Unión de Clubs, que incluso llegó a ostentar el atributo de «Real» concedido por SM Alfonso XIII, según consta en algunos medios informativos. Este organismo, presidido por Enrique Pardiñas, a su vez máximo mandatario del club donostiarra, decidió organizar su Campeonato de España y solicitó para tal fin un trofeo a la Casa Real, que la Reina Victoria Eugenia otorgó el 12 de febrero de 1913. Hubo en esa temporada, al igual que en 1910, dos competiciones paralelas: ésta de la Unión de Clubs y la que organizó la Federación Española de Clubs, y curiosamente ambas se disputaron en las mismas fechas.

A pesar de las loables intenciones que auguraban una masiva inscripción de participantes en el campeonato de la Unión, a la hora de la verdad fueron solamente tres equipos los que tomaron parte en él, los más prestigiosos con que contaba la organización: FC Barcelona, Real Sociedad y Sporting de Irún. Hubo que celebrar una eliminatoria previa entre los dos representantes guipuzcoanos para determinar cual de ellos se desplazaría a la Ciudad Condal para disputar la fase decisiva. Sería el mejor de cuatro partidos, el segundo de los cuales acabó con empate a uno y los otros tres los ganó el equipo de San Sebastián por 9-0, 1-0 y 4-1. Inicialmente también se contaba con la participación del Sporting de Pontevedra, pero éstos alegando tener varios jugadores indispuestos decidieron no acudir, por lo que la citada fase final sólo la disputarían la Real Sociedad y el FC Barcelona, que como campeón del año anterior se atribuyó el derecho de ejercer de anfitrión disponiendo de su campo de la calle de la Industria.

Ante tan alarmante deserción, la organización decidió disputar la final a doble partido. Este detalle parece haber pasado inadvertido en todas las publicaciones que han tratado el tema del Campeonato de España, aventurando incluso algunas de ellas que al acabar el tiempo reglamentario de ambos partidos con empate, se jugaron sendas prórrogas, cosa que no fue así.

Tampoco en las numerosas ediciones del Anuario de la RFEF se menciona nada al respecto y considera como la final lo que fue partido de desempate. El diario *La Vanguardia* anunciaba la víspera del encuentro la expectación despertada por los «...matches que se han de celebrar mañana y pasado, para disputarse el título de campeones de España de la R.U.E.C.F. y la Copa de S.M. la Reina doña Victoria». También en *Mundo Deportivo* en su edición del 13 de marzo anunciaba el evento con la siguiente noticia: «Terminadas las eliminatorias del Campeonato y no pudiendo venir el Pontevedra por tener jugadores enfermos, contendrán en los partidos finales el San Sebastián y el Barcelona, celebrándose al efecto en el campo de éste, dos grandes partidos en las tardes del domingo y lunes próximos».

El primero de ellos se jugó el 16 de marzo, alineando los azulgrana a: Renyé; Irizar, Amechazurra; Castejón, Massana, Bori; Forns, Oller, Berdié, Apolinario y Peris. Los donostiarras jugaron con: Anechino; Arrate, Berraondo; Barandian, Machimbarrena, Arruti; Minondo, Sena, Leturia, Arrillaga y Artola. El primer tiempo transcurrió con superioridad realista y fruto de su dominio fue el gol marcado por Arrillaga, con cuya ventaja se llegó al descanso, siendo tras él cuando el Barcelona reaccionó y puso cerco a la meta de Anechino, llegando pronto el empate, en un centro muy cerrado de Forns y el segundo tanto catalán en un remate de Apollinario Rodríguez. La Real Sociedad se lanzó de nuevo al ataque y cuando faltaba un minuto para el final estableció el definitivo empate a dos merced a un magnífico remate de Artola y un fallo de Renyé.

Al día siguiente se jugó el segundo partido y pese a que la expectación era mayor, la circunstancia de ser día laborable hizo que fuera escasa la concurrencia que acudió a presenciarlo. Hubo pocos cambios en las alineaciones, saliendo Paulino Alcántara en lugar de Berdié, por el Barcelona, y en la Real, Eizaguirre en la portería y Fernández sustituyendo a

Barandian. El choque se inició con algunas jugadas de lucimiento pero fue decayendo y convirtiéndose en un insulso peloteo. Cerca del descanso, el azulgrana Irizar se retiró lesionado, siendo sustituido por Berrondo, y al mismo tiempo el donostiarra Arrillaga salió también y le reemplazó Larrañaga. El empate inicial se mantuvo también durante el segundo tiempo, pese a que el juego resultó más animado y el Barcelona contó con dos claras ocasiones de marcar en un tiro de Alcántara que se estrelló en el larguero y otro de Apolinario que remató fuera de manera precipitada y a meta vacía. Acabado el partido se especuló con la posibilidad de jugar una prórroga, desistiéndose de ello por la falta de luz.

Ante la imposibilidad de jugar el desempate el martes, por cansancio de los jugadores, y no permitirse espectáculos en los días festivos de Semana Santa, se aplazó hasta el domingo 23 por la tarde. La expectación despertada provocó que una gran multitud invadiese el recinto azulgrana, y como los dos anteriores, fue Eugenio Angoso encargado de dirigirlo, alineando el Barcelona a: Renyé; Irizar, Amechazurra; Castejón, Massana, Bori; Forns, Oller, Berdié, Apolinario y Peris. Por la Real Sociedad salieron: Eizaguirre; Eguía, Arrate; Arruti, Machimbarrena, Leturia; Artola, M. Sena, Arrillaga, Rezola y Minondo. Comenzó atacando el conjunto realista y a los pocos minutos un balón rebotado al borde del área en el brazo de Massana fue sancionado con penalti, ante las fuertes protestas de jugadores y público, que llegó a invadir el terreno de juego para impedir su lanzamiento. Intervino la directiva azulgrana para calmar los ánimos, y una vez despejado el campo Rezola transformó el castigo en el primer gol del partido, que enardeció a los jugadores barcelonistas quienes se lanzaron al asedio de la meta de Eizaguirre creando continuas ocasiones de peligro que tuvieron su fruto al lograr darle la vuelta al marcador en el intervalo de dos minutos, con goles de Berdié, aprovechando una confusión defensiva, y el que sería de la victoria definitiva a cargo de Apolinario Rodríguez, a pase de Forns. Antes de

finalizar la primera parte se retiró lesionado Oller y le sustituyó Alcántara. El resultado no se alteró en la segunda parte a pesar de que el dominio donostiarra fue abrumador en busca del empate que se temía llegar. No fue así, y en medio de una emoción y entusiasmo indescriptible se llegó al final del partido con el triunfo del Barcelona, que se proclamó campeón y se adjudicó la copa que había donado S. M. la Reina Victoria.

Ese mismo día en el madrileño campo de O'Donnell se jugó también el partido de desempate de la final del Campeonato de la Federación Española entre el Racing de Irún y el Athletic Club de Bilbao, tras haber igualado a dos goles el día anterior, con prórroga incluida. Los irundarras jugaron con: Ayestaran; Arocena, Carrasco; Izaguirre, Boada, Echart, San Bartolomé, Iñarra, Patricio Arabolaza, Ignacio Arabolaza y Retegui. Por parte bilbaína jugaron: Ibarreche; Hurtado, Solaun, Eguía, J.M. Belauste, Iceta, Acedo, Zuazo, Pichichi, Cortadi y Pinillos. Arbitró el Sr. Prats y tras un choque cargado de emoción y ampliamente dominado por los racingistas, éstos acabaron imponiéndose con un gol en el segundo tiempo a cargo de Retegui, culminando un avance de Patricio Arabolaza. El éxito del equipo y el entusiasmo con el que fue recibido en la población fronteriza sería el preludio para el nacimiento de un histórico, el Real Unión de Irún.

Recorte parcial de las notas aparecidas en los diarios Mundo Deportivo y La Vanguardia anunciando la doble sesión futbolística en la final del Campeonato de la Unión de Clubs de 1913. En la foto de arriba el trofeo donado por SM la Reina doña Victoria E